

Muy lejos de la montaña...

Autor(en): **Guggenbühler, Mireille**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **46 (2019)**

Heft 3

PDF erstellt am: **15.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908292>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Tiene a Tokio en la mira y quiere escalar el Olimpo: Petra Klingler en el sencillo centro de entrenamiento de escalada deportiva de Biena.

Foto Danielle Liniger



Muy lejos de la montaña...

La escalada deportiva se vuelve disciplina olímpica. En Suiza, país de montañas, esta evolución suscita esperanzas deportivas. Al mismo tiempo, escalar es cada vez más un deporte urbano de interior, lo que no deja de tener importantes consecuencias para el mundo alpino.

MIREILLE GUGGENBÜHLER

“¡Allez! ¡Allez!” Petra Klingler ha escuchado ya estas palabras de aliento de su entrenador varias veces esta mañana. Por ejemplo, cuando debe superar un punto clave en la pared de escalada *boulder*. Petra Klingler se sostiene con un brazo y una mano y estira las piernas. Se eleva y se queda quieta unos segundos. Después, esta escaladora de alto nivel se

deja caer y respira intensamente. Esta vez su pulso se ha acelerado mucho. “No siempre es así”, comenta riendo.

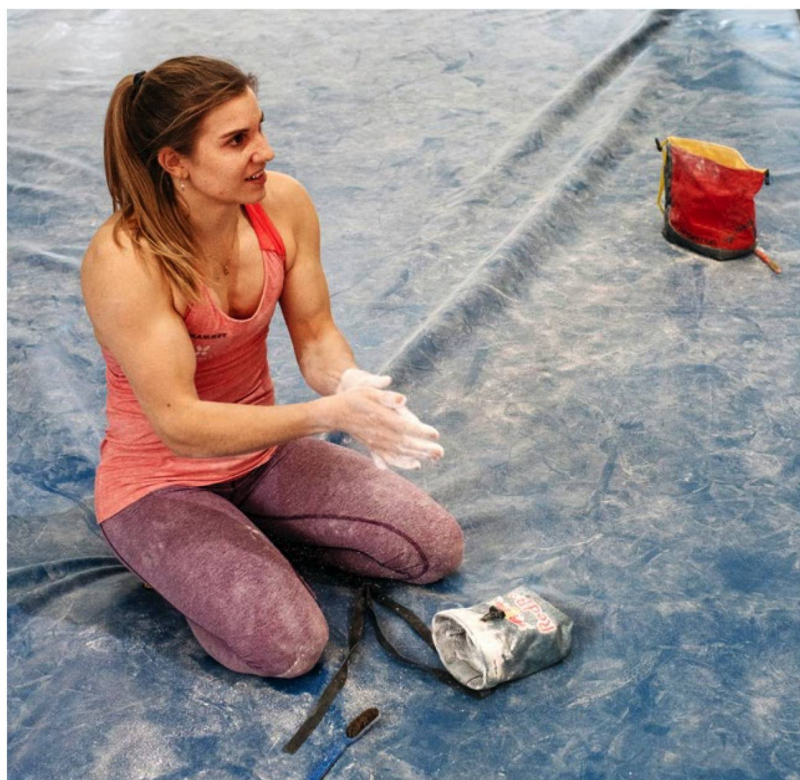
En esa mañana de entrenamiento en el centro de alto rendimiento para escaladoras y escaladores de Biena (Berna), todo gira alrededor de la preparación para las competiciones, pues dentro de poco se celebrará el campeonato mundial de escalada *boulder* de este año. Sin embargo, para

Petra Klingler eso es sólo una etapa en el camino a una meta mucho más elevada: calificarse para los Juegos Olímpicos de 2020 en Tokio. En Tokio, los escaladores deportivos competirán por primera vez por medallas olímpicas (véase recuadro). Cinco atletas forman parte del equipo olímpico del club alpino suizo Schweizerischer Alpenclub (SAC). Una de ellos es Petra Klingler, de 27 años. Es campeona suiza en escalada, en las categorías *speed* y *lead climbing*, y campeona mundial en *boulder*. Así, Klingler ha triunfado en las tres disciplinas que se disputarán en Tokio.

Entrenarse en paredes artificiales

El SAC ha creado su centro de alto rendimiento en una antigua nave industrial de Biena. En la esquina hay un sofá deslucido, con una mesita; una cafetera complementa el escaso mobiliario y en las paredes cuelgan planes de entrenamiento. El centro de alto rendimiento posee el encanto de un cuarto de estudiante, lejos de las rocas y de la intemperie. Se escalan paredes artificiales. El entrenamiento en el exterior, en las rocas, no tiene prioridad en el día a día: “Durante los próximos dos años hasta las olimpiadas, la escalada en roca pasa a segundo plano”, afirma Petra Klingler.

A Suiza, país de montañas, no le tocará competir en los juegos olímpicos en la roca, sino en una pared artificial, en consonancia con la evolución que esta disciplina ha experimentado también en nuestro país. Hasta los años 1990 sólo se escalaba en el exterior, en una pared rocosa. En 1993 se inauguró el primer rocódromo suizo en Niederwangen (Berna), que actualmente dirigen Hanspeter Sigrist y su esposa Gabriele Madlener Sigrist. Sigrist es también Director Deportivo de Escalada del SAC. “Cuando planeamos el rocódromo, todos nos creyeron locos”, asegura Sigrist. Los alpinistas, en su mayoría hombres, no podían imaginarse aún entrenar en un rocódromo. Entretanto hay más de 50 rocódromos en todo el país, y en los gimnasios de innumerables escuelas hay al menos una pared de escalada. El rocódromo más grande está en Uster (Zúrich) y su número de visitantes va en aumento desde su inauguración en el año



2014. “Actualmente, quienes desean empezar a escalar suelen hacerlo en un rocódromo”, afirma Martin Baumeler de la cooperativa Griffig, quien dirige el rocódromo en Uster. Dos tercios de las escaladoras y escaladores practican el deporte también en el exterior después de un tiempo, pero un tercio lo hace exclusivamente en el rocódromo, comenta Baumeler.

Femenino, cool, de moda

El éxito de los rocódromos se debe también a las mujeres, asegura Hanspeter Sigrist. “En la escalada deportiva no se tomó en serio a las mujeres durante mucho tiempo. Los papeles estaban claramente definidos: en una cordada, el hombre siempre va por delante”. La escalada en rocódromos ha permitido a las mujeres acceder a la escalada deportiva de una forma nueva, más independiente. Según Sigrist, en la actualidad las mujeres representan casi el 50 por ciento de los deportistas que frecuentan los rocódromos. Ya hace mucho que los hombres y mujeres, niños y jóvenes que practican este deporte no son sólo alpinistas. La escalada en rocódromos se ha convertido en un deporte popular que suele considerarse “cool y de moda”, afirma Sigrist. La escalada en rocódromos es prácticamente la versión moderna y urbana de la disciplina deportiva original.

Lejos de la montaña y en plena ciudad: tal es la tendencia que parece haber impulsado este deporte. Sin embargo, la popularidad de la que gozan los rocódromos podría tener también otra explicación, a saber, la seguridad. Cuando

“Actualmente puedo costearme una vida modesta con la escalada”, declara la campeona mundial Petra Klingler
Foto Danielle Liniger

Escalada olímpica

En los Juegos Olímpicos de Tokio 2020, un total de veinte atletas participarán en el primer campeonato de escalada deportiva, para lo cual deberán calificarse previamente en competencias internacionales. En Tokio la escalada constará de tres disciplinas:

- **Lead:** consiste en escalar a la mayor altura posible, con ayuda de una cuerda que uno mismo va colgando
 - **Speed:** consiste en escalar con seguros, en el menor tiempo posible
 - **Boulder:** consiste en escalar sin cuerda, a altura de salto
- Sólo quienes triunfen en las tres disciplinas podrán ganar una medalla.

alguien se cae en la escalada *boulder* sin seguros, está protegido por gruesas esteras. En el rocódromo falta por completo la parte salvaje, impredecible y aventurera que caracteriza a la escalada en los Alpes. Si ocurre un accidente, la responsabilidad la asume generalmente el director del rocódromo. De ahí que éste se esfuerce por minimizar los riesgos.

Paredes rocosas con excesivo desgaste

Sin embargo, la gran afluencia a las paredes de los rocódromos también tiene consecuencias: “Quienes desean escalar al aire libre están acostumbrados a los estándares de seguridad de los rocódromos. La mentalidad ‘seguro a todo riesgo’ se proyecta en la roca”, comenta Tim Marklowski, jefe del proyecto “Deporte Alpino” de la Organización Protectora de los Alpes, *Mountain Wilderness*. Esto se nota en muchas áreas de escalada de Suiza, en las que las rutas presentan clavijas de expansión para prevenir caídas, incluso en zonas de gran altitud. Las rutas fácilmente accesibles y no preparadas se han vuelto escasas, según Marklowski. El aseguramiento con clavijas de expansión permite a cualquiera escalar de forma segura. Por eso, estas rutas son muy frecuentadas. La consecuencia es un excesivo desgaste de la roca. Marklowski opina que se pierde algo con esta “invasión de los Alpes: el disfrute de la naturaleza original y la responsabilidad propia”. *Mountain Wilderness* reclama por eso que sigan existiendo rutas sin clavijas que “requieran



responsabilidad propia” y permitan una práctica más auténtica de la escalada. “En Inglaterra, EE. UU. e Italia”, señala Marklowski, “existen zonas de escalada en las que las clavijas de expansión siguen siendo tabú”.

Mayor reconocimiento para quienes destacan

El imparable auge de la escalada deportiva cambia la percepción de los atletas. Así, la escaladora de alto nivel Petra Klingler ya no es una deportista desconocida como antes: consiguió su título de campeona mundial en 2016 en París frente a 10 000 espectadores. Ese título y la inclusión de la escalada deportiva en las disciplinas olímpicas ayudaron a esta atleta de 27 años a obtener contratos de patrocinio. “Actualmente puedo costearme una vida modesta con la escalada. Pero no podría dar sustento a una familia”, dice Klingler, quien concluyó el año pasado sus estudios de psicología y ciencias del deporte. Sin embargo, estima que la escalada deportiva todavía no ha alcanzado su pleno “potencial económico”.

Es muy posible que las cosas cambien después de Tokio 2020. La asociación nacional *Swiss Olympic* opina que la escalada deportiva es muy representativa de la diversidad suiza: “La escalada deportiva combina el estilo de vida alpino con el urbano”, afirma Alexander Wäfler, portavoz de *Swiss Olympic*. *Swiss Olympic* espera por eso “que los juegos olímpicos contribuyan a realzar esta combinación y que mucha gente se interese por las competiciones en Tokio”.

Interior en vez de exterior, pared artificial en vez de roca: la escalada deportiva se ha transformado mucho en los últimos veinte años. Foto Danielle Liniger

Para muchos niños, la escalada es exclusivamente un deporte de interior. Pero no para estos dos: Janik Spindler y Delia Büchel escalan aquí el Rotsteini, cerca de Meiringen.

Foto Silvan Schüpbach, SAC

